



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Aguiló Bonet, Antoni Jesús

Reseña "Descolonizar el saber, reinventar el poder" de Boaventura de Sousa Santos
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 145-147

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Boaventura de Sousa SANTOS. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Trilce Extensión Universitaria, Montevideo, 2010, 112 páginas.

Antoni Jesús AGUILÓ BONET, España.

Este libro, publicado en ocasión de la visita de Boaventura de Sousa Santos a Uruguay, aborda directamente el tema de la descolonización epistemológica, social, económica, política, religiosa y cultural de los pueblos colonizados y entronca, en virtud de ello, con otras obras recientes en español del sociólogo portugués en las que el tema de la descolonización mental y de las prácticas sociales adquiere principal protagonismo, como: *Conocer desde el Sur: para una cultura política emancipatoria* (2006), *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* (2009), *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur* (2010) y *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal* (2010).

La obra se inscribe en la tradición de pensamiento crítico emancipatorio que desde hace décadas vienen desarrollando de Sousa Santos y su equipo de investigación, articulado en torno al Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra (Portugal). Más en concreto, se enmarca en el campo académico de los estudios poscoloniales, en este caso el de los realizados desde Europa, aunque está elaborada desde un pensamiento de frontera que facilita el diálogo y el cruce con pluralidades de saberes, lenguajes, culturas, espacios y tiempos de alrededor del mundo. Este pensamiento dialógico y fronterizo es lo que en otras obras de mayor extensión y profundización teórica Santos llama en términos teóricos “epistemología del Sur”, una metáfora que le sirve para visibilizar el sufrimiento, la exclusión y la destrucción de quienes a lo largo de la historia han sido explotados y oprimidos por el capitalismo y el colonialismo.

Desde este enfoque, Santos despliega un sugerente conjunto de elementos teóricos de debate útiles para pensar la descolonización en un horizonte de interculturalidad y abrir procesos de cambio para que los pueblos subalternizados se liberen de las instituciones, mentalidades y comportamientos heredados de la modernidad occidentecéntrica, colonial y globalizada. La idea fundamental que recorre y da coherencia al libro es que es necesario repensar las relaciones interculturales para combatir la sociabilidad colonial que a día de hoy, después de décadas del fin del colonialismo político formal, todavía condiciona el pensamiento, lenguaje y acción de los pueblos y grupos subalternos. Para ello es fundamental realizar una crítica de la modernidad colonial de Occidente que revele el poder de sus esquemas epistémicos y políticos, tendentes a la imposición y universalización de lo occidental, para clasificar, inferiorizar, dominar y explotar a otros. Así, el libro constituye, por un lado, un decidido reclamo de descolonización global del conocimiento, la política y el ser y, por el otro, una apuesta por la creación de espacios plurales de encuentro y diálogo desde los que construir colectivamente el valor de la unidad en la diversidad. En este sentido es una invitación a poner en práctica el mestizaje, la solidaridad y la interculturalidad entre los pueblos, fundamentos necesarios para la emergencia de una nueva cultura política emancipadora, participativa y poscolonial. La ilustración de la cubierta no podría ser más reveladora al respecto: un fragmento del mural *Presencia de América Latina* (1964), del artista mexicano Jorge González Camarena, pone de manifiesto los valores de unidad, fraternidad y mestizaje entre pueblos y culturas en los que el libro está sedimentado.

El volumen está formado por un prefacio introductorio del propio Santos, seguido de tres capítulos complementarios en los que son ampliados algunos de los análisis y puntos de vista expuestos en las obras citadas. En el primer capítulo, titulado “Des pensar para poder pensar”,

Santos identifica dos grandes dificultades teóricas de la imaginación política contemporánea: la de pensar el fin del capitalismo sin fin y la de pensar el fin del colonialismo sin fin. Para tratar de superar ambas dificultades, se decanta por la opción epistemológica y política de pensar desde el Sur, desde los márgenes y grupos que se encuentran en una condición de subalternidad, una postura comprometida que implica tomar distancia respecto de las concepciones filosófico-políticas centradas en Occidente, incluso de las teorías que, a pesar de ser críticas, están pensadas en y para el Norte. Esta distancia crítica la expresa Santos con el desarrollo de una “sociología transgresiva” (pág. 21) de las ausencias y las emergencias. La sociología de las ausencias se encarga de expandir el presente rescatando conocimientos y experiencias sociales desperdiciadas e invisibilizadas por el modelo de racionalidad instrumental e indolente dominante desde la modernidad occidental. La sociología de las emergencias, por su parte, busca contraer el futuro detectando experiencias sociales que se manifiestan en forma de señales y pistas que anuncian posibilidades alternativas a la realidad presente.

En el segundo capítulo, “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”, Santos presenta la teoría del pensamiento abismal. El pensamiento abismal es una característica del pensamiento moderno occidental que traza un sistema de distinciones visibles (sociedad civil, metrópoli, saberes hegemónicos, humanidad) e invisibles (estado de naturaleza, zona colonial, saberes subalternos, inhumanidad) que divide la realidad en dos mundos ontológicamente opuestos: el Norte colonial, situado a este lado de la línea, y el Sur oprimido y colonizado, situado más allá de la línea abismal. Para superar las exclusiones generadas por el pensamiento abismal, Santos plantea una teoría poscolonial fundada en un “pensamiento postabismal” capaz de pensar desde el otro lado de la línea. El pensamiento postabismal de Santos puede resumirse como una manera de afrontar las prácticas ancladas en el monoculturalismo a través del aprendizaje con el Sur y la utilización de la sociología transgresora de las ausencias y las emergencias. Ello implica, sobre todo, poner en práctica la llamada “ecología de saberes”, un ejercicio epistemológico de carácter dialógico e intercultural que reconoce la pluralidad de saberes heterogéneos y fomenta las articulaciones dinámicas entre

ellos. Partiendo de la premisa según la cual “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo” (págs. 8-9), la ecología de saberes cuestiona las relaciones de poder entre conocimientos y en su lugar aboga por reconocer la diversidad epistemológica del mundo y promover los valores de la justicia, la democracia y la solidaridad cognitiva.

En el tercer capítulo, “Hacia una concepción intercultural de los derechos humanos”, Santos expone su propuesta de reconstrucción de los derechos humanos en clave intercultural y poscolonial. Parte de la constatación de que los derechos humanos, lejos de tener una verdadera matriz universal, forman parte del conjunto de localismos “claramente occidentales y liberales” (pág. 69) globalizados por todo el mundo. Santos considera que determinadas producciones y valores occidentales disfrazan sus pretensiones universalistas tras la retórica biensonante de los derechos humanos esgrimida por los agentes de la globalización neoliberal. De este modo, son propagadas ideas y valores del mundo occidental como el individualismo egoísta, el capitalismo, la democracia formal o el énfasis en el progreso, entre otros.

Para llevar a cabo la reconstrucción intercultural de los derechos humanos, de manera que dejen de ser un localismo occidental globalizado que funciona como instrumento del imperialismo cultural, Santos propone ponerlos al servicio de una “política contrahegemonía de derechos humanos” (pág. 67) utilizando como método el trabajo de traducción intercultural, herramienta inspirada en algunos de los planteamientos de la filosofía intercultural de Raimon Panikkar. La traducción intercultural, elemento clave, junto con la sociología de las ausencias y la de las emergencias, de la sociología emancipadora de Santos, es un procedimiento comunicativo que permite crear inteligibilidad recíproca, buscar terrenos comunes y establecer alianzas de resistencia entre las diferentes culturas y movimientos sociales. Como propuesta epistemológica que aspira a la construcción colectiva y participativa de saberes y prácticas, la traducción intercultural parte de los presupuestos de la incompletud, relatividad, permeabilidad y complementariedad recíproca de las culturas y movimientos. En este capítulo, Santos ofrece un ejemplo de cómo puede realizarse un diálogo intercul-

tural a partir del análisis de la concepción de dignidad humana tal y como aparece planteada en la cultura occidental (derechos humanos), en el islam (*umma*, comunidad) y en el hinduismo (*dharma*, armonía cósmica), revelando las fortalezas y debilidades de cada una.

En definitiva, a lo largo de las páginas contenidas en este libro, Boaventura de Sousa Santos muestra su talante de sociólogo crítico, dialogante, creativo y solidario al apostar por una interculturalidad poscolonial, dialógica y mestiza. Se trata de una obra conceptualmente rica, internamente bien ordenada y fundamentalmente propositiva que puede servir como introducción a otras obras más amplias dedicadas a temáticas específicas. En ella se encuentra una reflexión crítica sobre el dominio global de unos determinados patrones culturales y su imposición obligatoria, así como los rasgos principales de un lúcido proyecto de sociedad intercultural fundado en una racionalidad comunicativa y cosmopolita la que no desperdicia conocimientos ni experiencias como alternativa crítica a la reproducción de la lógica de dominación y expansión colonial de la globalización neoliberal. La originalidad de este proyecto radica en el hecho de que el potencial de la traducción intercultural y la ecología de saberes va más allá de un mero diálogo entre culturas: ambas pueden funcionar como prácticas descolonizadoras y transformadoras inscritas en un proyecto crítico y alternativo a la sociedad colonial y capitalista impuesta por la modernidad occidental.